

Tomismo y tomismos: ¿qué tradición hoy?

Mauro MANTOVANI

(Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma)

Publicato in I. Murillo Murillo (ed.), *Actualidad de la Tradición Filosófica* (= Colección Jornadas 7), *CD Comunicaciones*, Ediciones Diálogo Filosófico / Publicaciones Claretianas, Colmenar Viejo 2010, pp. 589-595.

Introducción

En esta comunicación, aunque muy brevemente,¹ se pretende examinar cuáles son los aspectos comunes más significativos de la tradición ligada al pensamiento y a la obra del Doctor Angélico, que –aun dentro de la obligada distinción entre diferentes formas de tomismo– hoy pueden resultar especialmente valiosas para el diálogo filosófico en el actual contexto cultural.

Se intenta responder a la cuestión sobre cómo puede esa tradición, cultivada con una fidelidad dinámica entendida como transmisión abierta y aplicación dialógica a las nuevas problemáticas de nuestro tiempo (*tradictio*) y no como mera repetición (*repetitio*), ni menos aún como traición (*proditio*), ofrecer su específica aportación para una elaboración teológica, filosófica y cultural que se no detenga en la consideración de la realidad tal como aparece, se interpreta o se dice, sino que llegue hasta su mismo fundamento.

1. Historia del tomismo

No es fácil definir el tomismo. Gilson afirmaba que «es imposible ponerse a hablar de Santo Tomás sin darse cuenta de que reina la más grande confusión tanto en el hombre y como en su obra. Lo mismo se puede decir a propósito del nombre de Tomismo y el adjetivo *tomista*».²

Si se parte de una definición genérica y de una acepción reciente de tomismo, se pueden asumir las propuestas de M.M. Rossi: «la estela suscitada por el pensamiento de Tomás de Aquino, que se extiende a partir de su muerte hasta el tiempo presente» y «la excelencia del sistema tomasiano en el seno de la escolástica y el papel paradigmático que ello reviste en la tradición doctrinal católica».³ R. Cessario afirma también que «*Tomismo* significa algo más que un cúmulo de enseñanzas: incorpora también la concepción de la investigación filosófica y teológica que debe su genialidad a la mirada y al ingenio del ‘primero’ de los tomistas».⁴

Aun pudiendo localizar en la historia del tomismo, según las subdivisiones clásicas,⁵ tres fases y/o cuatro períodos, resulta evidente que las formas en las que el tomismo ha sido declinado «son amplias, varias y en continua evolución, según los tiempos, los lugares y las directrices culturales, hasta el punto de obstaculizar un sentido unívoco del término y de hacer complejo identificar los parentescos entre las escuelas».⁶

¹ Esta contribución constituye, de hecho, una síntesis de un texto más amplio, todavía inédito, que podrá ser publicado en el futuro en lengua italiana y/o inglesa y española. Agradecemos a la profesora Mercedes LÓPEZ SÁNCHEZ por su amable colaboración y su asesoramiento en la elaboración de este texto en español.

² Cf. É. GILSON, citado en E. FONTANA, *Da Tommaso al neotomismo. Andata e ritorno*, en J. VILLAGRASA (ed.), *Creazione e actus essendi. Originalità e interpretazioni della metafisica di Tommaso d’Aquino*, Roma 2008, 139.

³ Cf. M.M. ROSSI, *Tomismo*, en V. MELCHIORRE (ed.), *Enciclopedia Filosofica* 12, Milano 2006, 11646-11647.

⁴ Cf. R. CESSARIO, *A short History of Thomism*, Washington 2005, 1.

⁵ Cf. *ibidem*, 28-33 y 33-39.

⁶ Cf. ROSSI, *Tomismo*, cit., 11647.

La gran variedad de interpretaciones hace difícil formular una única síntesis doctrinal que abrace a todos los que se inspiran en la obra del Aquinate, y por tanto, no resulta sencillo identificar una única *tradición*.

Si consideramos el neotomismo, su no univocidad se manifiesta claramente dependiendo no sólo de las diversas áreas geo-culturales y lingüísticas, sino también de las distintas finalidades, identidades e interlocutores.⁷

De este modo han adquirido un particular relieve historiográfico de los diferentes usos del término “escolástica”, que tuvo en la paradigmática concepción de De Wulf⁸ la identificación con «la recuperación de una *philosophia perennis* que ha tenido su expresión histórica más perfecta en el Medioevo, más particularmente en el siglo XIII y, en definitiva, en la obra de Tomás de Aquino (por lo demás desarrollada y completada también por autores sucesivos)».⁹

2. El tomismo del novecientos y la *Fides et ratio*

El novecientos se caracteriza como «una de las más ricas estaciones en la tradición secular filosófica que se remite al Aquinate. En el umbral de este período, encontramos la investigación de Norberto del Prado, *De veritate fundamentali philosophiae christianae*, que pone como fundamento de toda la sabiduría tomasiana la distinción real, en los entes creados, entre la esencia y el acto de ser. Sucesivamente, la entonces Sagrada Congregación de los Estudios emanó, el 17 de Julio de 1914, las ‘veinticuatro tesis tomistas’, de las cuales las tres primeras delimitan una justificación de la composición real».¹⁰

Entre los tomistas del novecientos sobresale sin duda la figura de E. Gilson, estudioso que ha aportado una importante contribución para la «reinserción de la filosofía medieval en la fisonomía metafísica cristiana y europea».¹¹

Otro conocido tomista del novecientos es J. Maritain, modelo de un tomismo que en el curso de los años se ha abierto poco a poco de cara a la cultura de su tiempo.¹² Maritain ha pretendido volver a sintetizar algunas tesis de la metafísica y de la gnoseología tomista.¹³

Hablando de “tradición” y de “tradiciones” tomistas, vale la pena, por lo menos, una mención también a uno de los principales representantes del llamado “tomismo trascendental”, J. Maréchal.¹⁴

C. Fabro¹⁵ por su parte, ha profundizado, desde la primera edición de su trabajo más importante,¹⁶ la noción de participación, en gnoseología y en metafísica.¹⁷ La interpretación original de Tomás ofrecida por Fabro ha llevado al filósofo a un particular juicio sobre la relación entre el Aquinate y la Escolástica: «el retorno al tomismo está indicado en la reanudación de los principios

⁷ Cf. ROSSI, cit., 11649.

⁸ Cf. M. DE WULF, *Introduction à la philosophie Néo-Scholastique*, Louvain - Paris 1904.

⁹ Cf. R. QUINTO, *Scholastica*, en MELCHIORRE (ed.), *Enciclopedia Filosofica* 10, cit., 10324. Cf. la contribución al completo en las pp.10324-10330.

¹⁰ Cf. A. CONTAT, *Le figure della differenza ontologica nel tomismo del Novecento*, en VILLAGRASA (ed.), cit., 193-194.

¹¹ Cf. ROSSI, cit., 11649. Cf. también J. D’SOUZA, *Vetera novis augere et perficere: the Neoscholastic Movement from Aeterni Patris to Fides et Ratio*, en *Divyadaan. Journal of Philosophy & Education* 20 (2009, in progress). Cf. CONTAT, cit., 205; A. TOGNOLO, *Gilson*, en V. MELCHIORRE (ed.), *Enciclopedia Filosofica* 5, cit., 4742-4744; G. GALEAZZI, *Gilson*, en A. PAVAN (ed.), *Enciclopedia della persona nel XX secolo*, Napoli 2008, 394-397.

¹² Cf. P. VIOTTO, *Maritain*, en MELCHIORRE (ed.), *Enciclopedia Filosofica*, vol. 7, cit., pp. 7020-7024; A. PAVAN, *Maritain*, en ID. (ed.), *Enciclopedia della persona nel XX secolo*, cit., pp. 621-634.

¹³ Cf. D’SOUZA, cit. En modo particular el principal autor de referencia para Maritain fue el dominico portugués Juan de Santo Tomás (1589-1644). Cf. CONTAT, cit., 218-224.

¹⁴ Cf. V. MELCHIORRE, *Maréchal, Joseph*, en ID. (ed.), *Enciclopedia Filosofica* 7, cit., 7005-7007; P.I. UTRILIA SORIA, *La afirmación metafísica. La filosofía crítica de Joseph Maréchal*, en *Cuadernos de Filosofía* 19 (2009), 117-262.

¹⁵ Cf. L. BOGLIOLO - F.V. TOMMASI, *Fabro*, en MELCHIORRE (ed.), *Enciclopedia Filosofica* 4, cit., 3936-3937.

¹⁶ Cf. C. FABRO, *La nozione metafisica di partecipazione secondo S. Tommaso d’Aquino*, Torino 1950.

¹⁷ Cf. CONTAT, cit., 232-235.

fundamentales (*pronuntiata maiora*) de la filosofía y sobre todo de la metafísica de Santo Tomás: eso excluye que se trate del retorno a una Escolástica en sentido genérico».¹⁸

Entre los autores que se han dedicado al estudio de Santo Tomás merece una ulterior alusión M.D. Philippe,¹⁹ particularmente original puesto que sitúa enteramente su obra como redescubrimiento del aristotelismo, aun reivindicando su fidelidad tomasiana.²⁰

Debemos también recordar el impulso dado por las intervenciones papales que retomaron cuanto proyectado por la *Aeterni Patris* de León XIII. Como afirma Cessario, «el tomismo se ha desarrollado durante el período entre las dos guerras mundiales y tras el Concilio Vaticano II (1962-1965) ha continuado siendo apoyado y recomendado por los pontífices, especialmente por el papa Pablo VI, que en 1974 [...] dirigió la carta *Lumen Ecclesiae* [...] en la cual recomendaba una ‘auténtica fidelidad a Tomás’».²¹

La encíclica de 1998 del papa Juan Pablo II *Fides et Ratio* presenta al Doctor Angelico como ejemplo de “búsqueda de la verdad”. Más aun, es llamado «apóstol de la verdad»²² evidenciando así «la particular originalidad de su pensamiento».²³ Por este motivo Tomás de Aquino es presentado como un modelo: «en efecto, en su reflexión la exigencia de la razón y la fuerza de la fe han encontrado la síntesis más alta que el pensamiento haya alcanzado jamás, ya que supo defender la radical novedad aportada por la Revelación sin menospreciar nunca el camino propio de la razón».²⁴

3. La situación actual y sus perspectivas

Actualmente el tomismo teológico y filosófico está marcado sin duda por los frutos de la vitalidad del neotomismo del novecientos, en el cual «junto al crecimiento de la interpretación tradicional, que se filtra también en las teologías de signo diverso, se asiste a audaces reelaboraciones por parte de autores celeberrimos»: ²⁵ en clave fenomenológica con la carmelitana Stein y Wojtyła; en clave trascendental, con los jesuitas Rahner y Lotz; en clave ética con Pieper; en el frente histórico se potencia la investigación filológica y biográfica con autores como Glorieux y Bataillon.

Si consideramos los autores más recientes, encontramos en ellos una rica e interesante producción: en dogmática, de Von Gunten, Nicolas, Patfoort, Cottier, Elders, McInerny; en el campo de la moral, de Delhaye, Krąpiec, Pinckaers, Grisez, Finnis, Cessario, Abbà; en el campo histórico, de Lobato Casado, Boyle, Tugwell, Torrell; en el campo lexical, el ‘Index Thomisticus’ acargo de Busa.²⁶ No nos detenemos aquí sobre la perspectiva del llamado tomismo analítico.

No obstante, Forment, de modo muy lúcido, advierte el hecho de que «es innegable que el tomismo no parece contar mucho en el mundo postmoderno, completamente antimetafísico. A partir de su relativismo y agnosticismo, se opone a la doctrina filosófica de Santo Tomás [...]. En la actual crisis de la verdad y del bien que atraviesa la humanidad, parece más lógico el

¹⁸ Cf. FONTANA, cit., 163-164. Cf. también C. FABRO, *S. Tommaso e la filosofia cristiana nel tempo presente. Saggi e interpretazioni*, en *Filosofia e vita* 1 (1960), 55.

¹⁹ Cf. P. VIOTTO, *Philippe*, en V. MELCHIORRE (ed.), *Enciclopedia Filosofica* 9, cit., 8588; ID., *Philippe*, en PAVAN (ed.), cit., 830-831.

²⁰ Cf. CONTAT, cit., pp. 238-248.

²¹ Cf. CESSARIO, cit., pp. 27-28.

²² JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, Ciudad del Vaticano 1998, n. 44. Cf. también PABLO VI, *Lumen Ecclesiae* (20 de noviembre de 1974), n. 8.

²³ Cf. *Fides et ratio*, cit., nn. 43-44.

²⁴ *Ibidem*, n. 78.

²⁵ Cf. ROSSI, cit., 11649.

²⁶ Cf. *ibidem*, 11651.

antitomismo». ²⁷ Sin embargo, justo porque se ha enfrentado poco a poco con diversas situaciones históricas y culturales, y hoy con las actuales perspectivas filosóficas, el tomismo no ha perdido su significatividad.

La metafísica y toda la reflexión tomista se ha abierto camino, pues, más que monolíticamente, entre numerosas interpretaciones, ²⁸ y entre ellas, las de la escuela de Lovaina, de la escuela dominica, entre el neotomismo metafísico de los jesuitas, en el tomismo italiano y autores del mundo hispánico, y ahora «quizá la mayor esperanza para la metafísica tomista está en America»: ²⁹ en Argentina, México, Chile, y varios otros países.

¿Cuáles son las perspectivas y los principios fundamentales del tomismo que hoy pueden resultar significativos por su identificación y por la promoción del diálogo cultural?

«El tomista es preferentemente un metafísico realista en la medida en que la doctrina de Santo Tomás se mueve sobre lo que hay de más formal en el ser y sobre su *sine qua non*: el *actus essendi*. Comprendido esto, el tomismo queda como la más noble y paradigmática articulación del realismo metafísico. [...] Los tomistas defienden la realidad de la creación y cultivan la convicción de que a partir de las cosas visibles del universo la mente humana puede conocer la existencia de Dios. Dios goza de su plenitud subsistente de puro acto de ser sin limitaciones de ningún tipo, porque nada de potencial puede ser atribuido a Él. Ninguna criatura goza de su estatus de acto puro, y así el tomista se une a lo que Weisheipl llama la ‘*disturbing distinction*’ entre esencia y existencia, que implica como propio corolario la convicción de que cada criatura depende de la actualidad de una existencia recibida. Finalmente, los tomistas piensan en términos de predicación analógica, de manera que el concepto metafísico de ser es analógicamente, no unívocamente, afirmado de Dios, de las sustancias y de los accidentes». ³⁰

Conclusión

En nuestra opinión, tras haber indicado el carácter poliédrico de la “tradición tomista”, nos parece poder afirmar que ésta representa también hoy una perspectiva muy valiosa, sobre todo en el aspecto de la formación cultural y del estudio humanístico y teológico, en el que es siempre más fundamental el cuidado de la dimensión «sintética, orgánica y que apunta a lo esencial», eligiendo «la profundidad más que la extensión, la síntesis más que la dispersión en los detalles, la arquitectura más que la decoración». ³¹

Esta sólida formulación desde el punto de vista de la filosofía en general y de la metafísica en particular, puede resultar bastante útil ahí donde amenazan la fragmentación, la confusión mental y la desorientación. Frente a la exigencia de un planteamiento de fondo, de una “escuela” o de un “sistema”, la referencia al pensamiento y a la obra de Tomás de Aquino puede representar una perspectiva de “sistema abierto”, porque si el tomismo se presenta en sí mismo como una síntesis, no por ello impide –al contrario, en realidad provoca– al estudiante, y en general a quien lo frecuenta, añadir nuevos elementos y construir una propia síntesis personal.

En este sentido, la tradición de pensamiento que se relaciona con el Aquinate puede efectivamente continuar –aun sin ser necesariamente la única, o la hegemónica– teniendo un papel relevante y determinante. De hecho, sea por la asimilación madura del patrimonio filosófico, sea por la adquisición de verdaderos y propios *habitus* intelectuales, constituye una riqueza

²⁷ E. FORMENT, *Principales interpretaciones de la metafísica tomista en el siglo XX*, en J. VILLAGRASA (ed.), cit., 167-168. [...] El autor hace referencia también a la indicación de los “tres antitomistas” sugerida por J. Bofill y a la idea paradójica del “antitomismo de los tomistas”, cf. 171-172.

²⁸ Cf. *ibidem*, 180-190.

²⁹ *Ibidem*, 192.

³⁰ Cf. CESSARIO, cit., 23. Cf. para los otros elementos filosóficos, *ibidem*, 22-23, y para los más directamente teológicos, 69-72.

³¹ Cf. J.L. BRUGUÉS, *Formazione al sacerdozio tra secolarismo e modelli ecclesiali. Intervento all'incontro dei rettori dei seminari pontifici*, en *L'Osservatore Romano* (3 de junio de 2009).

irrenunciable desde el punto de vista metodológico y doctrinal no sólo para la Iglesia sino para todos los que (al menos a nivel de comparación en profundidad) que se interesan por temáticas filosóficas,³² una perspectiva de *fidelidad dinámica*.³³

La ejemplaridad del Aquinate reside, por tanto, en haber sabido hacer dialogar a la fe y la razón en una estrecha relación dinámica y positiva, en profunda armonía.³⁴

Afirmaba Fabro –en su *Introduzione a San Tommaso*– en 1983: «En caso de que tuviéramos también hoy un pensador de la estatura espiritual del Aquinate, es probable que él solo no bastase para resolver los problemas de nuestra época post-galileana y post-cartesiana. Pero una buena fila de mentes sapientes, iluminadas de verdadera humildad, encontraría ciertamente la vía –que ahora parece perdida– para devolver a las inteligencias el gusto de la verdad y consolidar en los ánimos el fundamento de la libertad. Para realizar esta obra tremenda de despertares no hay duda de que el Aquinate, con la herencia doctrinal que nos ha dejado, se encuentra todavía hoy en primera línea».³⁵

Hoy en modo particular se señala un notable interés por la obra exegética del Doctor Angélico, sobre todo sobre su interpretación del *logos*, «que contiene las cuestiones cruciales del pensamiento medieval respecto al Uno y su relación en el mundo, el conceptual y el material, el idéntico y el diverso, el eterno y el tiempo, el divino y el humano, la revelación y la lógica. Es la doctrina sobre el *Logos* la opción noética originaria, que se casa con la devoción al misterio de la encarnación, típica de la espiritualidad dominica medieval».³⁶

Es, de hecho, un pensamiento que no tiene miedo de enfrentarse a la “diferencia ontológica” y que puede contribuir a la consideración del *logos* y de una racionalidad que no teme agrandar los propios horizontes, tema central del magisterio de Benedicto XVI. Es, en efecto, sólo dentro de este amplio horizonte de sentido, sapiencial, que se puede descubrir esa intrínseca unidad que relaciona las diversas ramas del saber: la teología, la filosofía, la medicina, la economía, cada disciplina, hasta las tecnologías más especializadas, porque «todo está relacionado». Precisamente con ocasión del *Angelus* del 27 de enero de 2007, Benedicto XVI –recordando a Santo Tomás de Aquino y la tradición del pensamiento de él procedente– ha ratificado que «urge redescubrir de modo nuevo la racionalidad humana abierta a la luz del *Logos* divino y a su perfecta revelación, que es Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre», para buscar de nuevo aquel espacio donde en verdad «la razón humana, por decirlo así, ‘respira’, o sea, se mueve en un horizonte amplio, abierto, donde puede expresar lo mejor de sí».³⁷

³² «Precisamente porque la buscaba sin reservas, [el Doctor Angélico] supo reconocer en su realismo la objetividad de la verdad. Su filosofía es verdaderamente la filosofía del ser y no del simple parecer». JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, cit., n. 44.

³³ El recurso fundamental al método y a la doctrina de Santo Tomás por parte de la Iglesia no es, en cualquier caso, para ser considerado exclusivo, sino siempre como “ejemplar”. Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el Congreso Tomístico Internacional* (13 de septiembre de 1980), n. 2. Ya el papa Pablo VI había indicado la necesidad de una *fidelidad verdadera y fecunda* al Doctor Angélico, que para ser tal no podía más que ser *dinámica*. Cf. PABLO VI, *Lumen Ecclesiae*, cit., n. 29.

³⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, cit., n. 43.

³⁵ Cf. C. FABRO, *Introduzione a San Tommaso. La metafisica tomista e il pensiero moderno* (1983²), EDIVI, Segni 1997, 288. Cf. también FORMENT, cit., 192.

³⁶ Cf. ROSSI, cit., 11651-11652.

³⁷ BENEDICTO XVI, *Angelus* del domingo 27 de enero de 2007.